

Palabras del Presidente de la Academia Antioqueña de Historia  
José María Bravo Betancur

Hace un año nos reunimos en este recinto, auditorio Manuel Uribe Ángel de la Academia Antioqueña de Historia, y a la misma hora, con el fin de celebrar el primer centenario de la fundación de esta benemérita Institución; estuvimos acompañados de muchos de ustedes, y hoy, con otros distinguidos amigos que nos honran con su presencia, nos unimos para la culminación de un año de intensas labores y logros bien obtenidos, en función de patria, de historia y de compromiso con la comunidad, que ha sido receptiva al permanente mensaje que irradia la Institución desde su sede.

La Academia Antioqueña de Historia ha persistido por una razón: la vitalidad de sus miembros que no dejan que ella sólo se quede en los libros. Ratifica nuevamente en este día, su presencia viva y activa, con una mirada hacia el futuro llena de optimismo, con unos horizontes claramente delineados, esperando que todo ello pueda seguirse cumpliendo por la decisión, compromiso y presencia de los actuales Académicos; el sendero está claramente definido, para que quienes vengan después, lo delimiten de acuerdo con las necesidades de cada tiempo y lo amplíen para darle la cobertura que requiera las futuras generaciones.

La Academia en términos generales, reúne en su seno a las personas que por vocación especial, dedican la mayor parte de su empeño a una realización de orden cultural, en este caso a ese gran pilar de la cultura que es el cultivo de la historia.

Para ello es necesario el respeto por los demás, por sus opiniones y análisis que forman parte importante de la historia. En la Institución se ha inculcado el respeto, que en palabras de Estanislao Zuleta significa: *tomar en serio el pensamiento del otro: discutir, debatir con él sin agredirlo, sin violentarlo, sin ofenderlo, sin intimidarlo, sin desacreditar su punto de vista, sin aprovechar los errores que comete o los malos ejemplos que presente, tratando de saber qué grado de verdad tiene.*

Por la Academia Antioqueña de Historia han pasado y se han formado valiosos investigadores de la historia y auténticas glorias de la cultura nacional. De esta escuela de la investigación, colegio de sabiduría, han salido páginas inmortales en el orden complejo de la cultura. La historia ha sido el centro de esas investigaciones. Con ello se ha ratificado permanentemente la sentencia: *jamás muere aquel cuyos escritos han sido publicados.*

El Académico ha sido conciente de lo que afirma Meinecke: *tiene que crear nueva historia, tiene que reflejar creadoramente la serie de acontecimientos históricos que considera, tiene mucho que ser nueva ola visible en la corriente del devenir histórico.*

Los Académicos, que hemos jurado servir a la verdad, estamos especialmente comprometidos con la cultura de los pueblos y somos en gran parte sus promotores, sus impulsores y sus guardianes. Varios Académicos han ingresado en los últimos años a la Institución, y le han inyectado esa sangre nueva que toda entidad necesita; ellos han demostrado la validez de la vigencia de la Academia en el contexto cultural, que como faro y guía, ilumina y orienta la investigación y la divulgación de los hechos históricos. Con un marco muy amplio, va desde lo más elemental del conocimiento histórico, hasta la dilucidación de los acontecimientos tejidos en el pasado, que mediante interpretaciones consecuentes, dan claridad cada día más y más, a lo que realmente fue y debe conservarse como el hecho histórico.

Gracias a la colaboración de las distintas entidades gubernamentales que nos brindaron la oportunidad de prestarles servicios académicos, logramos adelantar la obra física necesaria para adecuar la sede a las necesidades actuales, con miras a prestar mejores y variados servicios al acae-

cer histórico, que es su razón de existir como Institución dedicada a la historia. Esperamos poder contar nuevamente con su colaboración, para cristalizar el proyecto futuro de expansión física, como otro aporte a la consolidación del centro de la ciudad de Medellín en su carácter cultural.

Fueron muchas las distinciones y reconocimientos que la Academia recibió y sigue recibiendo, con motivo de su presencia y actividad centenaria; hay que reconocer que el legado que dejaron los fundadores, y su mandato académico, ha fructificado con los años, y las raíces de ese frondoso árbol del conocimiento que ellos sembraron, profundizaron para darle el soporte necesario a los cometidos de la Academia, y la vitalidad necesaria para su crecimiento permanente.

Damos gracias a Dios, porque nos dio el privilegio de ser testigos presenciales de la llegada a esta meta centenaria que vislumbraron seguramente los fundadores, con toda la energía y el entusiasmo necesario, para que la Academia Antioqueña de Historia, sea otro de los hitos de la Ciudad de Medellín, que le muestre al Departamento y al país, llama viva que es, cómo se adelanta la investigación y la difusión del conocimiento histórico.

Gracias a todos los que nos han acompañado y acompañan en este camino de ilusiones; todo este tiempo ha sido un inolvidable sueño, hecho realidad la mayoría de las ocasiones. Para todos ustedes y para sus familias y amigos, va nuestra voz de gratitud por creer en nosotros; tengan la seguridad, de que mientras existamos y existan los que nos han de seguir, esta Academia Antioqueña de Historia perdurará en el tiempo.